

Discipulado nº 41.

La Oración Modelo de Jesús 2º Parte

En la lección anterior vimos que Jesús quiso dejarnos esta oración como modelo, no para que nosotros la aprendiéramos de memoria y la recitáramos sin sentido; sino para que primeramente le tuviéramos a Él como padre y le bendijéramos por lo que Él es para nosotros. Jesús nos enseñó a ponernos en la presencia de Dios, desde nuestro corazón para que después aprendiéramos a pedirle. Aparecen siete peticiones, de las cuáles, estudiamos las tres primeras, estas son para dar gloria al Padre, son los deseos de un hijo que ama a su Padre sobre todas las cosas.

A continuación estudiaremos las tres últimas en las cuáles le pedimos a Dios su ayuda y su gracia y la última es una exaltación a Dios.

Estas son peticiones referentes a nuestras necesidades.

Las tres peticiones reflejan toda nuestra vida: necesidades físicas, mentales y

espirituales que afectan al cuerpo, el alma y el espíritu.

1. La primera petición, "el pan nuestro de cada día dánoslo hoy", es pedir todo lo suficiente y necesario para cada día. El pan es el sostén del día y no deberíamos limitarlo a la alimentación. Tiene como fin abarcar todas nuestras necesidades materiales, todo lo que precisamos para vivir en este mundo.

Lo más maravilloso que se desprende de esta frase es que el Dios Creador y Señor del universo está dispuesto a atender nuestras necesidades incluso en los detalles más pequeños como el pan cotidiano. Debemos pedir solamente por las necesidades absolutas, quedando excluidos los lujos y la superabundancia. Si Dios nos lo diera de golpe, nos olvidaríamos de él porque ya estarían cubiertas nuestras necesidades, por eso hay que pedirle cada día, ya que nos recuerda nuestra dependencia de él.

2. La segunda petición "perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores" para explicar esto requiere todo un sermón. Como en el original el verbo está pretérito indefinido, es mejor traducir "hemos perdonado" que "perdonamos". Algunos piensan que el cristiano no necesita perdón porque ya ha sido perdonado y otros porque creen que son perfectos. Pero aquí dice todo lo contrario y 1 Jn. 1:8-2:1 lo corrobora.

Debemos confesar nuestros pecados y esto no se refiere a los inconversos, sino a los que tienen a Dios por Padre. Fijémonos que el texto NO dice: "perdónanos porque nosotros perdonamos". El perdón de Dios siempre es por gracia, pero como ocurre con la parábola de los dos deudores (Mt. 18:23-35) significa que la prueba de que hemos recibido el perdón es que hemos perdonado a otros. ¿Cómo podemos negar el perdón a otro cuando a nosotros se nos ha perdonado tanto?

3. La tercera petición, "no nos metas en prueba, mas líbranos del mal", es preferible leer "en prueba" porque "tentar" en castellano tiene sentido negativo, mientras que πειράζω peirazo (probar) implica el propósito de fortalecer la virtud. Además, según Santiago, Dios no tienta a nadie, sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido (Stg. 1:13). En el caso de Job, Dios permitió la tentación de Satanás

para probar al patriarca. Por eso añade Jesús. "líbranos del mal o del maligno".

Conclusión

4. Las palabras con que se cierra la oración, "**porque tuyo es el reino, el poder y la gloria**" nos han sido transmitidas de diversas formas, pero están ausentes de los manuscritos más antiguos y fidedignos (α y β) y quizás fueron añadidas sobre la base de 1 Cr. 29:11-13 para adaptar la oración a la liturgia de la iglesia primitiva y luego fueron introducidas en algunas copias. Aparte de esto, deberíamos hacer un esfuerzo para adecuar nuestra manera de orar a la oración modelo Jesús y corregir algunas formas y contenidos que están lejos de la enseñanza del Señor.

La oración es algo tan valioso, que en realidad, es el centro de todo lo que hacemos como discípulos. Los discípulos que no oran, son como un pez que no vive en el agua

La oración debe ser de acuerdo a la mente de Dios. Por eso es necesario el Espíritu Santo. Porque el Espíritu Santo, nos ayuda a orar, dice la Biblia. "Y el Espíritu Santo, intercede con gemidos indecibles". Romanos 8:26.

¡Cuántas veces el Espíritu Santo nos ha despertado de noche, y ha puesto en nuestra mente a personas o a un grupo de personas, o una necesidad individual, y nos hemos puesto a orar!. Dios, desea que seamos hombres y mujeres de oración.

Y PERDÓNANOS
NUESTRAS DEUDAS,
COMO TAMBIÉN NOSOTROS
PERDONAMOS
A NUESTROS
DEUDORES

